

# A Luis Jaime Cisneros

Por : **Edgard Saba**

Es prácticamente imposible conducir un coche sin un espejo retrovisor. Es una herramienta esencial a través de la cual miramos atrás para no estrellarnos adelante. No solo nos permite mirar lo que dejamos, sino sentir la totalidad del movimiento. El movimiento como un círculo integral y la vida como una línea que sin darnos cuenta se va convirtiendo en un círculo externo. Ese espejo nos permite sentir el recuerdo como parte de nuestro presente y mirar los hechos, los estudios, los consejos y sobre todo los nombres que van moldeando una dirección a seguir o una decisión a tomar.

Uno de los hechos más importantes en mi formación fue haber estudiado, haber sido aconsejado y dirigido por el nombre y el hombre al que la Cámara peruana del Libro le rinde hoy su homenaje. Quiero aprovechar este momento para agradecerle a Luis Jaime Cisneros, uno de los regalos más útiles y hermosos de los que me fueron obsequiados. Me refiero a un espejo retrovisor.

Cuando ingresé a la Universidad Católica él era en ese entonces Decano de la Facultad de Letras, todavía en la entrañable Plaza Francia. Lo recuerdo entonces enfrentándose a los soldados que el régimen del General Velasco Alvarado había enviado para tomar aquella sede universitaria. Pero también lo recuerdo cuando en la más absoluta intimidad hablábamos de mis dudas vocacionales, si al finalizar los dos años de Estudios Generales Letras, debía ser abogado, escritor, sociólogo, psicólogo o lo peor de todo : actor.

En aquella época había prácticamente tres profesiones posibles y decentes : médico, abogado o ingeniero. Pero Luis Jaime que nunca fue un hombre de moda, sino un hombre de siempre, me hizo ver lentamente que la vocación era más grande que sus profesiones y la vida más inmensa que todos sus problemas.

Cuando ingresé a la Facultad de Humanidades para estudiar Lengua y Literatura, También fue mi profesor, excepto los días miércoles, porque él no podía dejar de asistir a los conciertos de la sociedad filarmónica. Me llamó mucha la atención un famoso miércoles que se había equivocado de día y entonces dijo " perdón, hoy no hay clases porque hay concierto."

Yo estaba en todas, pero en todas estaba perdido. : Estudiaba derecho por la mañanas, literatura por las tardes y por la noche hacía teatro en el TUC. Mientras estudiaba Derecho, a pesar de mis buenas notas, sentí que ahí sobraba, como lo sentían mis compañeros Mario Montalbeti, que terminó siendo poeta y ensayista Hernán Pazos que terminó siendo pintor y Jorge Cailloux poeta, comunicador social y profundamente preocupado por el medio ambiente. Durante las clases de Derecho nos mirábamos las caras y entre los cuatro nos preguntábamos ¿Quién se ira de aquí primero?. No diré quien se fue primero y quien ultimo, pero los cuatro admirábamos a aquel hombre que también estaba en todas pero que a diferencia nuestra , no se sentía perdido.

Entre tanta duda, una vez Jaime Cisneros me invitó a comer espagueutis al Alfredo, en un antiguo restaurante del Centro de Lima. Eso se lo agradeceré siempre porque nunca antes lo había comido. Pero lo que tampoco antes lo había escuchado fue lo que me dijo en ese aluerzo: "Muchacho ¿porqué no empiezas a dirigir Teatro?, te haría bien porque ante tantas dudas, lo mejor es profundizar en ellas y empezar a tomar decisiones. Dirigir teatro es una forma de ejercitar la decisión. Porque el gran dilema ético, no está entre optar entre el mal y el bien, ya que el bien es autoevidente, el gran dilema radica en optar un bien y otro bien.

Cuando dejé Derecho para dedicarme completamente a la Literatura y al Teatro , me di cuenta que más que optar por una profesión, había optado por un tipo de mujer con el que compartiría mi vida. Ya que aquella mujer, tendría que ser una mujer liberal, más que por sus ideas feministas o revolucionarias, por que tendría que trabajar para mantenerse, ya que escribiendo o haciendo teatro con las justas podría mantenerme yo

Durante mis veinte años fuera del Perú seguí manteniendo una relación frecuente con Luis Jaime, no solo a través de visitas, cartas o llamadas telefónicas, sino fundamentalmente por amigos, colegas, profesores que de alguna manera curiosa hablaban siempre de una experiencia especial y similar con Jaime.

Al regresar a residir al Perú, hace siete años, para encargarme, a solicitud del Doctor Salomón Lerner, rector de nuestra Universidad, de dirigir el Centro Cultural de la Universidad Católica, sentí no solo el honor del encargo, sino la suerte y la tranquilidad de que el Presidente del Comité Asesor del Centro Cultural era el Dr. Luis Jaime Cisneros. Tengo la suerte de poder almorzar con él de vez en cuando unos espagueutis al Alfredo. Y tener al lado de mi gestión un árbol sólido, firme y con ese maravilloso humor que le sale de la piel y de su extraordinaria lucidez. Ahora, a diferencia de mi época de estudiante, discrepo a veces con él en la reuniones del comité asesor, porque siempre llevo a las reuniones, escondido entre mis manos aquel espejo retrovisor que me regalara.

Siempre he creído que las dos grandes virtudes de un hombre son la pasión y la tolerancia. La pasión que pertenece a la juventud, y la tolerancia que pertenece a la edad adulta. Sin embargo no hay nada más hermoso que ver a un hombre tolerante y a un adulto apasionado. Y es así como lo he visto y lo sigo viendo a Luis Jaime: Como a un joven tolerante y como un adulto apasionado.

Luis Jaime Cisneros es una autoridad, Luis Jaime Cisneros es médico y lingüista, pero por sobre todo Luis Jaime Cisneros es un curador que me enseñó el sintagma y el paradigma de la vida y curiosas y poéticas formas de curar el dolor del alma....Muchas gracias a Luis Jaime Cisneros por tanto y por mucho.